

# SU ESPÍRITU EN EL HOMBRE INTERIOR

## Parte 30

***“Por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria. Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones...” (Efesios 3:13-17<sup>a</sup>)***

En esta lección vamos a mirar los versículos 13 a la primera parte del 17. Veremos rápidamente los dos primeros, para pasar más tiempo en la oración donde Pablo le pide a Dios que fortalezca a la iglesia por medio de Su Espíritu en el hombre interior.

En el primer versículo Pablo les pide que no desmayen por causa de las tribulaciones que él sufre por ellos, porque son la gloria de ellos. Hay una gran variedad de puntos de vista de lo que él quiso decir con esto, pero creo que sólo quiso decir, que su encarcelamiento era algo por lo que ellos no deberían desesperarse, ya que estaba encarcelado por proclamarles y hacerles conocer la gloria de Dios. El cuerpo de Pablo sufría, pero su evangelio avanzaba. Su vasija estaba siendo tratada duramente, pero el tesoro se estaba esparciendo por todo el Imperio Romano. “¡¡No desmayen por mis presentes circunstancias, miren cuán maravilloso giro han dado a favor de ustedes y de otras iglesias!!” Puede que él haya dicho más que eso, pero no le he visto.

Luego empieza a describirles cómo y por qué ora por ellos. Dice, en esencia: “Esta es la razón por la que oro y lo que anhelo que suceda en ustedes. Esta es la razón por la que doblo mis rodillas ante el Padre en quien toda la familia en los cielos y en la tierra toma nombre”. (Note: la frase “toda la familia” es la mejor traducción del griego original en este versículo. La mayoría de las traducciones en inglés, y todos los comentarios bíblicos que he leído, la traduce así. )

Antes de entrar en la oración sólo déjeme decir algo acerca de esta afirmación. Pablo declara que toda la familia en los cielos y en la tierra recibe su nombre del Padre. Con esto no quiere decir que Dios es el que denomina a una familia “los Vargas”, a otra familia “los Ramírez” y a otra familia “los Méndez”. Él no le está acreditando a Dios la escogencia de los nombres de las familias. Tampoco está hablando de familias naturales. Notará que la expresión es “toda la familia” y no “cada familia”. Esto habla acerca de

una familia, de toda la “familia” de Dios que comparte el nombre de Dios, no de un puñado de familias que son etiquetadas por Dios. Y cuando la familia de Dios, la cual obviamente es el pueblo que ha nacido de Su Espíritu y se ha situado en Su Hijo, lleva Su nombre, habla de llevar Su naturaleza, Su carácter, Su vida, identidad y persona. Nosotros, los que nacimos de Su Semilla, hemos llegado a compartir Su nombre. Ahora bien, caminar en ese nombre, orar en ese nombre y hacerlo todo en ese nombre tiene que ver con que conozcamos o no dicho nombre. Pero independientemente de eso, si hemos nacido de nuevo llevamos el nombre de Dios.

Por lo general, nuestra comprensión del nombre de Dios es superficial y tonta. Por ejemplo, creemos que orar en el nombre de Jesús es sólo pronunciar la palabra “Jesús” al final de nuestras oraciones. Oramos en nuestro nombre y al final metemos Su nombre. Decimos: “En el nombre de Jesús...”, y creemos que si olvidamos decirlo probablemente no suceda lo que pedimos o no sea una verdadera oración. Por otro lado, creemos que usar Su nombre en vano es sólo decir una palabra inapropiada después de que nos cayó una piedra en el pie, y no entendemos que está más relacionado con agregarle Su nombre a todas las cosas de nosotros, las cuales son vanidad.

En Juan 17:6 Jesús le dice al Padre: *“He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste...”* Él no está hablando de una calcomanía en el parachoques trasero de Su carro que dice: “Amo a Jehová”. Él está hablando de vivir y dar a conocer en todas las cosas, la vida, carácter, persona y nombre de Dios. Ese es el sentido en el que Dios nos ha dado Su nombre. Ese es el sentido en que Sus hijos, los que comparten la vida de Su único Hijo, son llamados la familia de Dios; tanto los que están como los que ya no están en la tierra.

Muy bien, entonces él empieza a orar y dice: “Esta es la razón por la que doblo mis rodillas; esta es la razón por la que oro por los efesios. Oro que Dios les conceda, de acuerdo a Su abundancia, ser fortalecidos con poder o fuerza a través de Su Espíritu en el hombre interior, a fin de que Cristo habite en sus corazones a través de la fe”.

¿De qué está hablando Pablo? ¿Qué significa ser fortalecidos con poder en el hombre interior a través del Espíritu de Dios? ¿Qué significa que Cristo habite en el corazón a través de la fe? Si yo tuviera que responder estas preguntas en una frase diría, que aquí tenemos a Pablo describiendo lo que significa que el eterno propósito de Dios consumado en Cristo, obre en usted y en mí.

¿Recuerda las lecciones en las que hablamos de la realidad de la obra terminada de Dios, que a través de la resurrección crea una habitación eterna, el templo de Dios? Hablamos largo y tendido de que Su plan fue completado, de que Su meta fue realizada. A través de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo, Dios ha establecido un Nuevo Hombre, un cuerpo, un templo, una ciudad, una habitación en Sus santos, y nosotros nos hemos convertido en el lugar de habitación eterno de Dios y en el vehículo de Su expresión en la

tierra. Bien, si Efesios 2:20 a Efesios 3:13 era “el qué” del propósito de Dios, hemos llegado al “cómo”.

Es decir, Pablo empieza a orar que lo que Dios ha finalizado a través de la cruz, empiece a obrar poderosamente en el hombre interior de los que han venido a Cristo. Aquí Pablo describe cómo el Cristo que fue crucificado, sepultado y levantado, empieza a habitar (operar, funcionar, influenciar, transformar) en el alma humana. Describe “el qué” del plan eterno de Dios. Ora que lo que Dios ha establecido en la resurrección, sea establecido en el alma. Que lo que Dios ha hecho obsoleto en la cruz, sea circuncidado del alma. Que a quien Dios ha hecho rey, tenga la libertad de reinar en Su cuerpo, en Su reino.

En una palabra, estamos hablando de crecimiento espiritual, pero uso todas esas otras palabras, porque al término “crecimiento espiritual” se le atribuyen cientos de definiciones. No comprender que el crecimiento es la apropiación en el alma de la obra terminada de Dios por medio de Su Espíritu, hace que inventemos nuestro propio entendimiento de crecimiento, que casi siempre tiene que ver con aquello en lo que creemos que somos buenos. Para una persona crecimiento espiritual es una vida de oración disciplinada, para otra, aprender versículos, para otra, disciplinas espirituales, para otra, devoción al ministerio, a la música...para otra, control de conductas inapropiadas.

Muchos han dedicado sus vidas a lograr el objetivo equivocado de la manera equivocada; nos esforzamos para llevarlo a cabo, lograrlo y cambiar. James Fowler dice que nuestras vidas son consumidas por el intento de “superar los pensamientos de la mente, los sentimientos de las emociones, las dificultades de la toma de decisiones y los impulsos de nuestros propios deseos”. Peleamos contra nosotros mismos con la impotencia de nosotros mismos. Guerreamos en la carne contra la carne y ganar es una imposibilidad. Tratamos de investigar la mente de Dios con los pensamientos del hombre y nos confundimos. Decimos: “¿Por qué el cristianismo es tan difícil?” La respuesta es: “¡¡Eso no es cristianismo!!” Nunca lo ha sido.

¡Pero es tan popular! “¿Cómo podría ser que todo lo que dicen esos libros cristianos que hablan del cómo y de auto-ayuda, sean inventos de la ceguera o creaciones de la incredulidad? No, debe haber algo malo únicamente en mí”. Entonces investigamos el mundo de la sicología cristiana y la sanidad interior, pero a menudo terminamos sólo con una versión ligeramente mejor de nosotros mismos. A partir de ahí, concluimos que debe ser un asunto de motivación. “Necesito encontrar algo que me motive a buscar, a obedecer, a cambiar. Si yo pudiera ver el poder de Dios, me motivaría...si pudiera encontrar el líder idóneo, el mejor modelo, el maná fresco. Necesito escuchar la voz de Dios, sentir la mano de Dios, ser atendido por Dios. Tal vez, si yo estudiara el pasado no lo repetiría, si temiera el futuro viviría anticipándolo”.

“Dios, revélame lo que quieres que haga, adónde quieres que vaya, cómo quieres que viva. Por favor, no dejes que este hombre diga que yo estoy muerto y que mi vida está escondida con Cristo en Dios. No dejes que diga que separado de Ti no puedo hacer nada. No me digas que necesito ser fortalecido por Tu Espíritu en el hombre interior, para que Cristo pueda habitar en mi corazón por fe...porque eso no tiene sentido y no tengo idea de cómo hacer la aplicación”.

Aquí hay otro malentendido. La verdad espiritual se aplica a sí misma al alma cuando es vista, cuando es conocida. Ella hace sus propias aplicaciones al cambiar nuestro universo, al cambiar dónde entendemos que estamos, al cambiar lo que entendemos que somos. La verdad se aplica a sí misma a nuestra alma cuando es conocida. Nunca tendremos que buscar la manera de hacer aplicaciones.

Verá, todo esto es sólo un intento de decir que hemos hecho de algo simple y maravilloso, algo complejo, carnal y difícil. El cristianismo es Cristo. Una vez más, el cristianismo es la vida de Dios en el alma del hombre, y el crecimiento es que el alma sea conquistada por el Espíritu de Cristo. ¡¡Nada más!! Esa conquista sucede cuando le permitimos a Dios que nos muestre la verdad de nuestra salvación. Esa sumisión sucede cuando Él aparece, cuando Él es revelado, y cuando Él es revelado en nosotros, somos transformados a Su imagen.

**2 Corintios 3:18**, *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”.*

**1 Juan 3:2**, *“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”.*

**Colosenses 3:4**, *“Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”.*

Aquí tenemos al alma familiarizándose y siendo constreñida y conformada a la realidad de la consciencia espiritual. O como dice nuestro versículo, el Cristo que está en nosotros por el nuevo nacimiento empieza a habitar en nosotros, se mueve en nosotros, opera en nosotros por fe. Esto es por lo que Pablo está orando. Él está orando por los cristianos, por aquellos en quienes Cristo ya mora. Entonces, no ora para que ellos nazcan de nuevo, pide que por medio del despertar del sentido espiritual, es decir, la fe, el Cristo que ya es la vida de ellos, obre el querer y el hacer en ellos, de acuerdo a la Verdad.

El alma empieza a ver con “los ojos del corazón” (Efesios 1:18), y podemos ver “las cosas que no son vistas, las que son eternas (2 Corintios 4:18) y “contemplar la gloria del Señor” (2 Corintios 3:18). De esta manera empezamos a “oír lo que el Espíritu está

diciendo” (Apocalipsis 2: 7,11). Jesús dijo: “Mis ovejas oyen mi voz” (Juan 10: 3, 4, 16, 27). “Si alguno tiene oído, oiga” (Apocalipsis 13:9). Empezamos a “probar y ver que el Señor es bueno” (Salma 34:8).

La vida que está en nosotros, empieza a obrar, en nosotros, de acuerdo al poder de la cruz; el poder de la resurrección, el poder de una vida indestructible. “No yo, sino el poder de Aquel que obra poderosamente en mí”. “Él hace mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”. Nuestro versículo: “Oro que ustedes sean fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu”.

Conforme el Espíritu nos confronta con la verdad, empezamos a experimentar el poder de la cruz. La verdad nos muestra que no hay lugar hacia donde correr ni manera de evitarla; es una obra consumada. La fe la ve y ella automáticamente empieza a obrar en nosotros. El poder de la cruz obra en el alma debido a que ella está cumplida por Él. Vemos que la única razón por la que no conocimos este poder antes, es porque caminábamos en la oscuridad. Caminábamos en un mundo inventado de sombras e imaginaciones. La verdad nos hace confrontar lo que Dios ha hecho, y la realidad de eso cae sobre nosotros, y como dije, eso empieza a redefinir nuestro universo. ¡¡Esta no es una exageración!! Vemos que la cruz nos tiene en un lugar diferente al lugar en que pensábamos que estábamos. La cruz nos deja muertos al hombre con quien nos identificábamos; es más, nos hace confrontarlo. La verdad no nos deja más opción que ser conformados, porque nos muestra lo único real que existe. Entre más veamos por fe, más se desaparecen nuestras opciones, porque para comenzar, nunca fueron reales. Es como despertarse de un sueño.

La fe hace que encaremos el eterno propósito consumado de Dios, y el poder de Su cruz obra en nosotros porque está cumplido en Él. Llegamos a conocer y a experimentar ese poder. Comenzamos a ver cuán poderosamente son, en realidad, ese juicio y esa muerte. Vemos lo que es excluido, vemos lo que es cortado. No hay discusión, está consumado. No podemos estar en desacuerdo, salvo en nuestra imaginación. No es tema de debate, Dios nos muestra lo que es real. Ese poder obra poderosamente en nosotros, lo vemos...y luego, la resurrección. La cual una vez fue un hecho histórico acerca de Jesús, pero ahora empieza a convertirse en una realidad presente acerca de nosotros. Fuimos levantados con Él. “¡¡Oh, mi Dios!! ¡¡Lo veo!! ¡¡Un momento...esto es lo que dice la Biblia!! Había leído las palabras y no había conocido el poder de esto”. La verdad nos conforma a sí misma porque es real, y todo lo demás es, claramente, una mentira.

Siempre ha sido real, pero no ha obrado poderosamente en nosotros, porque la ignorancia nos ha hecho darle la espalda. Pero al fin entendemos que es un tipo totalmente diferente de conocimiento. No es sólo un tema diferente, es un tipo diferente de conocimiento. Es un conocimiento que ni siquiera sale de nosotros, es dado a nosotros. Esto es fe. La fe es el conocimiento de Dios que es cosido en nuestra alma por el Espíritu de Dios. Cualquier

tipo de conocimiento está bien para todo lo que no sea la realidad espiritual...pero para conocer algo espiritual debe ser conocido por medio del Espíritu.

Y claro, Pablo dice esto también. Él explica que el hombre natural no entiende las cosas del Espíritu, se le deben revelar (1 Corintios 2:14). Hemos recibido el Espíritu de Dios para este propósito, para despertarnos a lo que Dios nos ha concedido (1 Corintios 2:12). Llegamos a ser capaces de comprender y conocer realidades que exceden a todo conocimiento (Efesios 3:19). Nosotros conocemos por medio del Espíritu, “abundamos en verdadero conocimiento y discernimiento espiritual” (Filipenses 1:9). Somos “llenados con el conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espiritual” (Colosenses 1:9). Pablo ora por el “Espíritu de sabiduría y revelación en el verdadero conocimiento de Él” (Efesios 1:17). Pablo asegura que si nosotros contradecemos a Dios en alguna forma en nuestra mente, aún eso Él nos lo revelará (Filipenses 3:15. Versión literal).

A pesar de que en el Nuevo Testamento abundan las escrituras que describen la revelación de Cristo al alma, la mayor parte de la religión evangélica trata de aplastar la llamada “revelación personal”. Parte de la razón por la que lo hace es válida, pero la razón primordial está basada en el temor y la hipocresía. La parte válida tiene que ver con el triste hecho de que muchas de las cosas más ridículas y criticadas que ha visto la raza humana, han sido hechas por la religión, que reclama una revelación especial que proviene de Dios.

Sin embargo, la razón principal por la que una revelación de Cristo hecha por el Espíritu de Verdad es mal vista y desaprobada, es debido a que los líderes reclaman que es demasiado subjetiva para ser digna de confianza. “No es”, dicen ellos, “concreta como la palabra escrita de Dios”. Pero al decir esto, fallan en comprender que su oscurecida mente carnal es tan subjetiva en su interpretación y entendimiento de la palabra escrita de Dios, como la persona a la que están criticando. La religión cristiana se queja de que la enseñanza del Espíritu (la cual, de cierto, siempre concuerda con la palabra escrita de Dios, ya que el Espíritu es el autor de ambas) termina siendo sólo opiniones humanas e ilusiones acerca de Dios, sin embargo, yo argumentaría, que eso, precisamente son, nuestras doctrinas y teologías sin la iluminación del Espíritu. La religión dice: “No, nuestras doctrinas son seguras, porque ellas salen de la Biblia”. Yo digo: “No, sus doctrinas salen de su mente conforme ella lee la Biblia”.

Obviamente, no estoy diciendo que abandonemos las Escrituras. Cualquier persona que me conoce, sabe cuánto valoro y leo las Escrituras. Sin embargo, estoy insistiendo en que abandonemos nuestra mente oscurecida en pro de la maravillosa mente de Cristo. Él es quien otorga Su propio entendimiento, sea de la palabra escrita de Dios, o del ver la Palabra que estaba con el Padre desde antes de que un libro siquiera lo describiera a Él.

Volviendo a nuestro tema... el de si le estamos permitiendo al Espíritu de Verdad que nos enfrente con la ineludible obra de la cruz. En la medida que la enfrentamos nos volvemos obedientes a ella, es decir, nos alineamos y concordamos con ella porque es real. Entonces, ocurre el crecimiento. Otra vez, ¿qué es crecimiento? Crecimiento es que el alma del hombre sea conquistada por el Espíritu de Cristo, sea conquistada por la verdad. Esta nos deja sin opción porque es real.

Es como la gravedad, no está abierta a discusión. Yo puedo rechazarla, pero sólo al pretender que no es real. Supongo que es posible que una persona se engañe y en un estado de decepción y confusión niegue la existencia de la gravedad. Ello, definitivamente, no cambia la realidad de la misma, pero posibilita vivir en ignorancia de ella. No obstante, tan pronto como esa persona esté dispuesta a ver la verdad, la gravedad no será una sugerencia. No es la opinión de Isaac Newton; es una realidad que se puso aparte de la opinión y demanda obediencia. Así es como obra conocer la verdad. No es una sugerencia, es una realidad que se coloca aparte de la opinión y al verla demanda obediencia.

La verdad tiene poder, poder para conformarnos a ella. Es como el poder de la gravedad. Si estamos en el ámbito donde ella opera, no podemos resistirla. Si estuviéramos en el espacio, la gravedad podría ser un concepto en el que creemos o no, pero si somos trasladados del espacio a la atmósfera de la tierra, no queda opción. Ahora bien, si estamos en Adán, si no hemos nacido de Dios, entonces podemos decidir si queremos creer o no en lo que Dios ha hecho en la cruz, pero si hemos sido trasladados del reino de las tinieblas y habitamos en el reino del amado Hijo de Dios, entonces la verdad nos mostrará que la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús es real. La fe la hará operar en nosotros. La fe hará que el Cristo que está en nosotros, habite en nosotros.

Si usted me está siguiendo, está entendiendo que Cristo no está en usted para decirle lo que debe hacer. Cristo está en usted para fortalecerlo en el hombre interior por medio de Su Espíritu. Está en usted para conformar su alma a Su imagen, luego usted puede decidir qué hacer o no hacer...pero a medida que usted crece, su decisión es constreñida por la realidad. Su decisión brota de la verdad, es compelida por los parámetros de la verdad.

Una de las enseñanzas más comunes del Antiguo Pacto, que por desgracia vive y mora en el cuerpo de Cristo hoy, es el concepto de que el crecimiento o la madurez cristiana es la habilidad de recibir diariamente instrucciones de Dios y llevarlas a cabo. Pero esto no es lo que Dios desea de nosotros, Él no desea cambiar nuestros planes del día; quiere cambiar nuestras almas. El crecimiento no es que Dios nos diga qué hacer, sino que elijamos qué hacer constreñidos y motivados por la realidad y la verdad de que Su vida habita en nosotros.

Esto me recuerda una pregunta que alguien me hizo recientemente, acerca de los dones espirituales. Me preguntó por qué era necesario para Pablo decirle al cuerpo de Cristo,

cómo prevenir problemas con respecto a los dones espirituales. ¿Cuál era el pensamiento detrás de la pregunta? Que si el Espíritu era, genuinamente, el autor y fuente de esas manifestaciones, ¿por qué querría Pablo controlar las reuniones, por ejemplo, poniendo límites en cómo debían ser dadas las profecías, o el papel de las lenguas en las reuniones? La respuesta tiene que ver con lo que hemos estado hablando. Cuando hablamos acerca de las manifestaciones de Cristo, sean los dones espirituales o las expresiones de Su naturaleza, vida, amor, sabiduría, etc., no estamos diciendo que Cristo toma el cuerpo de un cristiano y hace cosas de acuerdo a Su voluntad. La operación de Cristo en Su cuerpo no es como la de un titiritero con un títere. Él obra en Su cuerpo de acuerdo a la fe.

En otras palabras, Él lleva a un individuo a la verdad, la luz, la mente del Señor...y luego, esa verdad se torna la realidad y la Persona a partir de la cual vivimos, hablamos, actuamos y decidimos. La fe se convierte en el medio por el cual todas las cosas que están en el creyente, por causa del nuevo nacimiento, son hechas manifiestas. Conocer la verdad de esta manera conforma el alma a la Persona que habita en ella, eso NO significa que el alma se convierte en un títere de esa Persona...sino “en la fragancia de conocer” esa Persona.

El alma siempre está a cargo cuando la boca habla o las manos hacen algo. La vida de Cristo revelada no inicia o detiene actos o palabras, no, define y llena de realidad; así el Espíritu y la Vida saturan las palabras y las acciones: “Las palabras que yo les hablo son Espíritu y verdad”, “ustedes tienen palabras de vida eterna”. Esto es cierto en el servicio, enseñanza o dones espirituales. El espíritu de profecía está sujeto al profeta, es decir, ni usted ni yo podemos decir: “Jesús me hizo hacer esto”. Jesús no controla lo que hacemos, sino lo que somos. Jesús no toma nuestros cuerpos, transforma nuestras almas. Usted controla lo que hace, Él define lo que somos.

El trato de Dios con nosotros es en el hombre interior. Jesús enseñó esto de muchas maneras. Muchos están tratando de encontrar la voluntad de Dios en el hombre exterior; en las acciones, dirección, servicio, disciplina...del hombre exterior. Sin embargo, así no obra Dios en nosotros, ni tampoco eso es crecimiento. Dios obra en nosotros por medio del fortalecimiento de nuestra alma por medio de Su Espíritu en el hombre interior. Esto es logrado por fe, y la meta es que Cristo, que está en nosotros por el nuevo nacimiento, reine y ocupe cada ciudad en nuestras almas. Luego, lo que hacemos, sentimos, queremos y pensamos es constreñido por lo que somos. No por nuestras convicciones ni por la religión, sino por Cristo, nuestra vida. ¡Esto es crecimiento! Esto es Cristo comenzando a morar en nosotros por fe. Esto era lo que Pablo oraba por los efesios en el capítulo 3.